

Las migraciones económicas en Asia Oriental

SERGIO PLAZA CEREZO

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales.

ABSTRACT

East Asia shows the necessary conditions –in terms of territorial income disparities– to register a dramatic increase in intra– regional movement of workers. The first target of this paper consists of analyzing the controversy about the migration issue in recipient countries: Japan and the Asian Dynamic Economies. Secondly, we focus on the potential for migration in China as a source of instability for the whole region.

SINOPSIS

La región de Asia Oriental presenta las condiciones necesarias –en términos de grandes disparidades territoriales de salarios e ingreso per cápita– para favorecer un aumento significativo de las migraciones intra–regionales –hasta ahora notablemente reducidas, como consecuencia de las barreras institucionales y geográficas–. El primer objetivo de este artículo consiste en analizar la perspectiva de los países receptores: Japón, y las dinámicas de Asia (EDAS) Posteriormente, se analizan las expectativas migratorias en China, como gran potencia demográfica de la región.

1. UNA INTRODUCCIÓN

La aplicación del análisis económico para la interpretación de los fenómenos migratorios ha resultado especialmente satisfactoria. El modelo de Harris-Todaro (Todaro, 1969; Harris y Todaro, 1970) y sus ampliaciones (Todaro y Maruszko, 1989) nos proporcionan las herramientas metodológicas para descifrar el comportamiento del emigrante, como agente económico racional que maximiza su utilidad en un horizonte temporal determinado. El emigrante potencial toma su decisión, una vez que utiliza adecuadamente la información disponible: el diferencial de ingresos esperados –ponderando la probabilidad de encontrar un empleo en el lugar de destino– y los costes de llevar a cabo esta determinación (1).

Desde este referente teórico, una región de "geometría variable" como Asia Oriental y el Pacífico Occidental presenta todos los ingredientes para propiciar la existencia de corrientes migratorias transnacionales:

- a.– Los diferenciales en los niveles de salarios y renta per cápita resultan sumamente elevados (véase cuadro nº1). Esta realidad objetiva facilita la elaboración de expectativas por parte de los emigrantes potenciales de elevar sus condiciones materiales de existencia mediante la búsqueda de un nuevo lugar de residencia.
- b.– La existencia de unas tasas de desempleo reducidas en el sector moderno de las economías más dinámicas de la región. El crecimiento económico acelerado ha generado una escasez de fuerza de trabajo "estructural" en numerosos segmentos del mercado laboral. Por ello, la probabilidad de encontrar un empleo sería elevada, una vez superado el período de paro friccional; y, por tanto, la renta esperada en el punto de destino podría superar los ingresos futuros en el país de origen.
- c.– La proliferación de un "sector informal" urbano en las grandes ciudades de algunos de los países más prósperos. Los ingresos esperados, ponderados por la probabilidad de encontrar un empleo en estas actividades, fomentarían la decisión de emigrar.
- d.– La existencia de la "Chinese Connection". La diáspora china del siglo XIX por todo el Sudeste de Asia ha propiciado el fortalecimiento de una "red informal" de cooperación, basada en las relaciones de parentesco y "paisanaje" geográfico. Las presiones migratorias más fuertes se localizan en las provincias del sur de China, que constituyen precisamente el lugar de origen de las poblaciones desperdigadas por el sudeste de Asia. Los emigrantes potenciales pueden reducir sustancialmente los elevados costes de transacción que la decisión de emigrar puede conllevar.
- e.– La posible existencia de un "efecto demostración". La inserción de la región en el comercio internacional ha propagado las virtudes del

CUADRONº 1**A. INGRESO PER CAPITA**

	PNB p.c. US \$ 1994	PIB p.c. real PPAs US \$* 1991
JAPON _____	37580	19390
SINGAPUR _____	24900	14734
HONG KONG _____	22840	18520
TAIWAN _____	12620	12500
COREA DEL SUR _____	9600	8320
MALASIA _____	3520	7400
TAILANDIA _____	2600	5270
FILIPINAS _____	960	2440
INDONESIA _____	860	2550
CHINA _____	370	2946
LAOS _____	220**	1760
CAMBOYA _____	200**	1250
VIETNAM _____	190**	-

* Paridades del poder adquisitivo

** datos correspondientes a 1991

Fuentes: The Economist y PNUD

B. NIVELES SALARIALES INDUSTRIAS MANUFACTURERAS

Valores en US \$; Salario medio / año 1990

JAPON _____	26828
SINGAPUR _____	10790
HONG KONG _____	9182
TAIWAN _____	10168
MALASIA _____	3326
TAILANDIA _____	2286
FILIPINAS _____	1991
INDONESIA _____	941

Fuente: ONUDI

C. COSTES LABORALES EN LA INDUSTRIA TEXTIL

1993 (\$/hora)

TAIWAN _____	4.75
COREA _____	3.40
MALASIA _____	0.87
TAILANDIA _____	0.85
CHINA _____	0.31
INDONESIA _____	0.26
VIETNAM _____	0.12

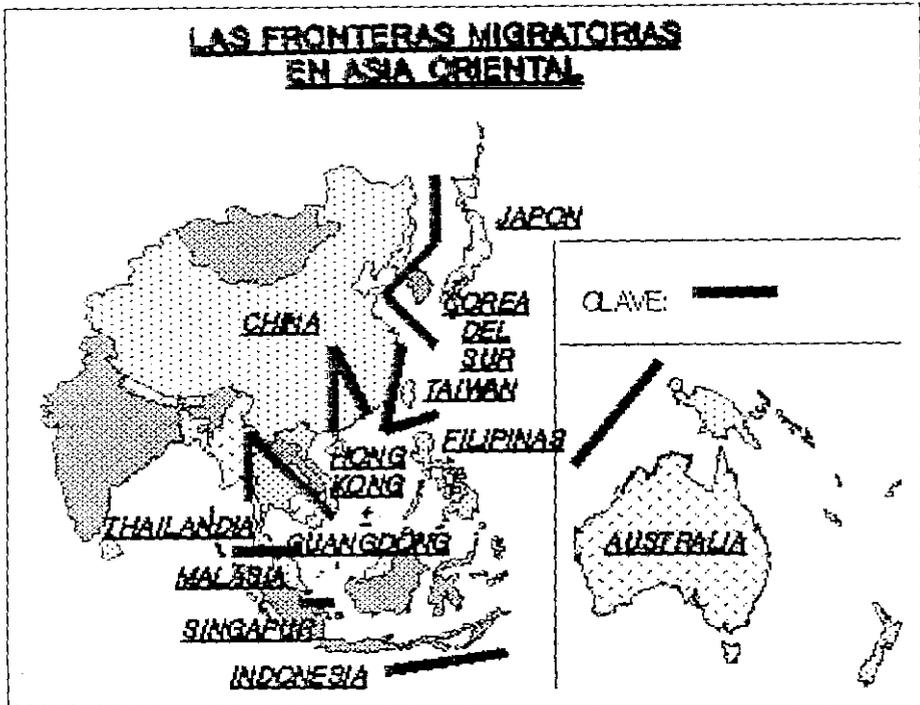
Fuente: Economist Intelligence Unit

patrón de consumo occidental según el "American Way of Life" –que se asocian al sector moderno de las economías–. La repercusión sobre los trasvases transnacionales de población resulta evidente: el emigrante potencial dispone de una cantidad creciente de información sobre la "brecha" de bienestar material existente entre los países. Como ocurre en todos los mercados, la información se comporta como un parámetro que mejora funcionamiento de los mercados en términos de asignación de recursos. En el caso específico del "mercado migratorio", esto implicaría un aumento de los movimientos de población transfronterizos.

- f.– La existencia del fenómeno de la "fuga de cerebros". Algunos países asiáticos han realizado inversiones fuertes en educación superior, por encima de lo recomendable para maximizar los beneficios sociales derivados de estos gastos. Por el momento, este tipo de "emigración selectiva" se realiza fundamentalmente entre Asia y Norteamérica y no tiene unas repercusiones intrarregionales destacadas. Sin embargo, países como Japón o Australia pueden convertirse en receptores de "capital humano" procedente del entorno regional.

Una vez resumidos los elementos que pueden favorecer las presiones migratorias intra–asiáticas, cabe destacar las restricciones geográficas, económicas o institucionales con las que se encuentran los emigrantes potenciales a la hora de tomar su decisión:

- a.– En primer lugar, debemos destacar la existencia de políticas de inmigración especialmente rígidas y selectivas en los países más prósperos de la región. Estas economías prescinden del recurso de importar trabajadores extranjeros como "válvula" para la contención salarial. Por el contrario, los "policy– makers" pretenden convertir el incremento de los costes laborales en una desventaja selectiva "á la Porter" para acelerar la evolución de la competitividad hacia producciones intensivas en tecnología y capital humano.
- b.– En segundo lugar, el "factor insular" ejerce un papel de "cordon sanitaire", que facilita las restricciones migratorias en dos sentidos: por una parte, permite un control policial eficiente en la detección de inmigrantes ilegales; por otra parte, encarece los costes de transporte para los emigrantes potenciales.
- c.– En tercer lugar, la expansión económica generalizada en numerosos países tradicionalmente "pobres" interviene como "amortiguador" sobre las presiones migratorias existentes. La especialización propiciada por la inserción en los mercados internacionales ha fomentado el aprovechamiento de las ventajas en costes laborales en los lugares de origen de la mano de obra barata. Por ello, la creación de empleos en aquellos países susceptibles de generar una oferta elástica de emigrantes potenciales interviene como prevención contra la posibilidad de un



escenario de "explosión migratorio".

Por todo lo explicado anteriormente, se pueden obtener dos conclusiones fundamentales:

- a.- La región de Asia oriental presenta condiciones idóneas para desencadenar un aumento espectacular de las corrientes migratorias intrarregionales.
- b.- Las migraciones intra-asiáticas no han adquirido todavía una magnitud considerable, dadas las barreras existentes. Los flujos Sur-Norte existentes en Asia son notablemente más reducidos que los existentes en Europa o Norteamérica.

En las próximas líneas, vamos a realizar algunas valoraciones de la evidencia empírica sobre migraciones en Asia Oriental y el Pacífico Occidental durante los últimos años. Para ello, intentaremos sintetizar el "estado de la cuestión" desde perspectivas diversas, que incluyen:

- a.- La dimensión del fenómeno migratorio en los países receptores netos, como son Japón y las economías dinámicas de Asia -EDAs- (2).
- b.- Una reflexión sobre las expectativas existentes en torno a China, como gran potencia demográfica regional.

2. LA INMIGRACIÓN EN JAPÓN

La gran potencia de Asia Oriental se ha convertido en un "gigante" económico; sin embargo, su bagaje étnico resulta todavía bastante "provinciano", como factor divergente respecto a sus socios principales en la OCDE. La población tiene una composición bastante homogénea y solamente existe una colonia de origen foráneo relevante: se trata de unos 700.000 ciudadanos de ascendencia coreana, descendientes de los inmigrantes que llegaron a realizar trabajos forzados en las cuatro primeras décadas del siglo XX. Un dato relevante para entender las actitudes de los nipones hacia la inmigración es el siguiente: los coreano-japoneses no han obtenido el reconocimiento de la plena ciudadanía hasta los años ochenta.

El debate sobre la magnitud de la inmigración se inicia con la polémica existente entre las cifras oficiales y "oficiosas". Según las estadísticas del gobierno, residen 300.000 extranjeros en Japón. Sin embargo, otras fuentes afirman que los inmigrantes ilegales, por sí solos, podrían alcanzar esa cifra (*Far Eastern Economic Review*, 29 de abril de 1993) o, incluso, el medio millón (Martin, 1993). Por ejemplo, el número de inmigrantes chinos detenidos en el momento de su entrada ilegal en Japón se ha duplicado en un año desde 2300 (1991) hasta 5200 (1992) (*Far Eastern Economic Review*, 4 de agosto de 1994). En definitiva, más allá del "mar de números", los residentes extranjeros no alcanzan el uno por ciento de la población. Este porcentaje se mantiene claramente por debajo del promedio de la OCDE; por ejemplo, Estados Unidos ha recibido casi tres millones de inmigrantes entre 1985/90 (Arnold, 1990). Por ejemplo, si Japón tuviera el nivel de accesibilidad que tienen los trabajadores extranjeros para entrar en Europa, el número de inmigrantes en Japón podría elevarse hasta los cinco millones (Martin, 1993). Unas tres cuartas partes de los inmigrantes que residen en Japón proceden de los siguientes países: Tailandia, Corea, Malasia, Filipinas, Irán y China (Martin, 1993).

Según se observa en el cuadro nº 2, los datos sobre el mercado de trabajo nos reflejan un problema creciente de escasez de mano de obra. Este déficit se estima en casi 700.000 trabajadores para el año 1992; y, según algunos informes de prospectiva podría alcanzar entre tres y diez millones en los años 2000 y 2010, respectivamente (Martin, 1993). Algunos factores explicativos de este "gap" son los siguientes:

- a. En primer lugar, el dualismo de la estructura industrial. Las PYMES niponas –intensivas en factor trabajo, con unos niveles de productividad bajos, y generalmente, vinculadas a las grandes empresas por un régimen de subcontratación– tienen problemas para cubrir su demanda de mano de obra. Los trabajadores japoneses, crecientemente cualificados, orientan sus expectativas hacia puestos de trabajo mejor remunerados en el

sector servicios o en las grandes corporaciones industriales. La escasez de mano de obra es la consecuencia final en una economía en situación de pleno empleo como Japón.

- b. En segundo lugar, la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. El fortalecimiento de una clase media mayoritaria, que tiene expectativas de aumentar su nivel de vida –en términos de consumo, tiempo de ocio, etc– reproduce el fenómeno existente en Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá: los nacionales no quieren realizar los trabajos menos remunerados en sectores como la construcción o los servicios (hostelería, servicio doméstico, etc.). Si utilizamos nuestra jerga profesional, podríamos decir que aumenta el número de empleos con una elasticidad–renta inferior a la unidad que están disponibles para los inmigrantes potenciales. Además, la apreciación del yen, con la consiguiente transformación de Japón en un país "rico", acentúa esta percepción.
- c. En tercer lugar, básicamente como prospectiva de futuro, la pirámide de población japonesa experimenta el ritmo más rápido de envejecimiento entre los países de la OCDE: una cuarta parte de la población tendrá más de 65 años en el año 2025 (solamente un 12 por ciento en la actualidad). Según las estimaciones del gobierno, el mantenimiento del sistema de pensiones exigirá un incremento espectacular en las cotizaciones a la seguridad social hasta alcanzar el 35 por ciento del salario bruto (un 14 por ciento actualmente) (*Far Eastern Economic Review*, 28 de octubre de 1993). Como corolario, estos datos sugieren que, a pesar de los incrementos de productividad que se puedan alcanzar, la llegada de inmigrantes puede convertirse en una necesidad para mantener el "equilibrio intergeneracional" en la pirámide de población –máxime si consideramos el predominio de unos sistemas fiscales sesgados hacia el gravamen del factor trabajo–.

En definitiva, la existencia de un "gap" ascendente entre oferta y demanda de trabajo se puede interpretar como la condición necesaria para la expansión de la inmigración. ¿Cuál es la condición suficiente?. Muy sencillo: la flexibilización de una política de inmigración sumamente restrictiva. Un argumento para defender la posición de los burócratas de Tokio podría basarse en la elevada densidad de población japonesa (325 habitantes/ kilómetro cuadrado); sin embargo, por ejemplo, un país pequeño y superpoblado como Holanda ha recibido 50.000 inmigrantes entre 1985/90 (Arnold, 1990). Por el momento, el gobierno reconoce la necesidad de importar mano de obra extranjera como medida de transición hasta que la automatización de la producción y el aumento de las inversiones en el exterior reduzcan esta demanda. Por ello, las autoridades han promovido la llegada de trabajadores foráneos en un programa de formación profesional que permite a estos individuos residir en el país durante un plazo de dos años –durante los cuales se compatibilizan el trabajo y la

CUADRO N° 2**MERCADO DE TRABAJO**

	DEMANDA DE TRABAJO 1992 (millones)_____	OFERTA DE TRABAJO 1992 (millones)_____	EXCESO DE OFERTA DE TRABAJO (millones)_____
JAPON _____	63.79	63.20	-0.59
HONG KONG _____	2.75	2.85	0.10
SINGAPUR _____	1.38	1.32	-0.07
COREA DEL SUR _____	32.13	31.30	-0.84
TAIWAN _____	8.62	8.52	-0.03
TAILANDIA _____	34.27	31.61	-2.66
MALASIA _____	7.56	7.20	-0.36
FILIPINAS _____	26.02	26.10	0.08
INDONESIA _____	79.66	79.59	-0.08
CHINA _____	685.63	705.65	20.02

Fuente: Pacific Economic cooperation Committee, cit. en Bergsten y Noland, 1993.

CUADRO N°3**PRINCIPALES PAISES EXPORTADORES DE EMIGRANTES**

	Población (millones) 1992
REPUBLICA POPULAR CHINA _____	1162.2
INDONESIA _____	184.3
VIETNAM _____	69.3
FILIPINAS _____	64.3
BIRMANIA _____	43.7

Fuente: Banco Mundial

formación—; una vez finalizado este período los inmigrantes temporales deben retornar a sus países de origen. Por el momento, más de cuarenta mil trabajadores extranjeros se han acogido este programa, existiendo expectativas acerca de la elevación de esta cifra hasta el medio millón en pocos años. Un fenómeno interesante, que también alivia las necesidades locales de mano de obra, está constituido por el establecimiento en Japón de más de 150.000 ciudadanos de América Latina de ascendencia nipona (Martin, 1993).

En definitiva, las realidades económicas se acaban imponiendo sobre las restricciones institucionales. Así, se observa una cierta relajación del control burocrático—policial con los inmigrantes ilegales. Las relaciones de "clientelismo", político existentes entre los Políticos y los grupos de interés nos permiten entender la paradoja siguiente: las restricciones para la entrada de nuevos inmigrantes contrastan con la permisividad mantenida con los inmigrantes asentados en Japón. La estructura de costes de las pequeñas y medianas empresas —vinculadas generalmente a las grandes corporaciones mediante un régimen de subcontratación— exige el aporte de inmigrantes para mantener la competitividad; y, el gobierno ha aceptado esta situación "de facto" (Desmond, 1993). En realidad, las sanciones para los empresarios que han contratado mano de obra foránea en condiciones ilegales han sido escasas (Martin, 1993). Además, la "yakuza" —mafia nipona— ha articulado una red organizada de inmigración ilegal que se superpone sobre las barreras oficiales. Finalmente, como predicción para los próximos años, nos atrevemos a afirmar que las autoridades deben suavizar su política de inmigración y admitir unos cupos anuales consecuentes con las necesidades del mercado de trabajo. Por ejemplo, la Cámara de Comercio de Tokio está presionando para conseguir que el gobierno establezca una cuota de 600.000 inmigrantes anuales (Far Eastern Economic Review, 29 de abril de 1993). Además, la nueva dimensión internacional de Japón exige adoptar mayores responsabilidades en esta cuestión. En términos de economía política, Tokio intenta adquirir un peso específico en el escenario mundial de la post— guerra fría. Por ello, un aumento gradual del cupo de inmigración sería coherente por las razones siguientes:

- a. En primer lugar, esta medida resultaría acorde con el poderío económico del gigante asiático y expresaría el compromiso de Tokio con el desarrollo económico del tercer Mundo; esta actitud rompería definitivamente el aislacionismo heredado de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, según recoge un informe del PNUD, las restricciones internacionales a la emigración podrían provocar una pérdida de bienestar para la comunidad mundial estimada en 1.000.000 de millones de dólares (PNUD, 1992).
- b. En segundo lugar, la liberalización de la política de inmigración ayudaría a romper los celos que todavía tienen numerosos países asiáticos, como herencia del imperialismo padecido bajo la "Gran Esfera de

Co–prosperidad Asiática" institucionalización de la división regional de trabajo impuesta por la potencia nipona desde finales del siglo XIX–. En definitiva, estos mismos países serían los grandes beneficiarios de una política de "puertas abiertas" por parte de Tokio.

- c. En tercer lugar, dentro del contexto nacional, el redireccionamiento propuesto de política pública se ha convertido en una condición necesaria por dos razones: por una parte, para poder legalizar la residencia "de hecho" de los inmigrantes ilegales y dignificar sus condiciones de vida; por otra parte, para prevenir y atajar posibles actitudes xenófobas en la población japonesa.

3. LA INMIGRACIÓN EN LAS ECONOMÍAS DINÁMICAS DE ASIA

La expansión económica en las EDAs ha generado presiones migratorias incipientes sobre estos países. La escasez de trabajadores se ha convertido en un parámetro estructural en algunas de estos países. No obstante, existen diversas variantes sobre el caso migratorio. Analicemos sus rasgos básicos:

3.1 LA INMIGRACIÓN EN SINGAPUR

El territorio de Singapur ha alcanzado unos niveles de desarrollo propios de un país de la OCDE. La política intervencionista de las autoridades quiere convertir el "enclave" en una "ciudad inteligente", sesgada hacia la producción de bienes y servicios intensivos en alta tecnología. Singapur debe mantener su posición como cuartel general de las empresas transnacionales en el Sudeste Asiático, así como atraer sus centros regionales de diseño de productos e I+D –y en definitiva, la inversión extranjera ha constituido el motor del crecimiento económico!–. En estas coordenadas, el territorio se ha transformado en una plaza financiera internacional de primer orden; una amplia red de servicios auxiliares competitivos –tales como la auditoría, la consultaría, la asesoría jurídica o la publicidad– refuerza esta posición (Huff, 1994). Por otra parte, el tejido industrial se está desplazando hacia las producciones más dinámicas en áreas innovadoras como la microelectrónica y la biotecnología (3).

Este proceso de crecimiento económico y cambio estructural ha generado importantes desequilibrios en el mercado de trabajo. Las estadísticas laborales estimaban, por ejemplo, un déficit de 70.000 trabajadores en la economía durante 1992 (véase cuadro nº 2). Este fenómeno incide sobre los servicios menos remunerados o las producciones industriales intensivas en mano de obra barata. En un contexto regional heterogéneo, caracterizado por las disparidades en los niveles de ingreso entre Singapur y un "hinterland" territorial –donde existen bolsas de campesinos subempleados– genera expectativas migratorias. Por el momento, los focos receptores de Malasia y Tailandia han

actuado como "cordon sanitario" para el antiguo enclave británico –actuando como "filtro" de los emigrantes indonesios e indochinos–.

Desde una perspectiva institucional, las autoridades mantienen una política de inmigración sumamente restrictiva, fundamentalmente por dos motivos:

- a.– Por una parte, la estrategia gubernamental para transformar el territorio en una "ciudad inteligente" –donde los productos con la etiqueta "made in Singapur" vendan una imagen de calidad— exige la deslocalización de las actividades intensivas en mano de obra barata –una necesidad impuesta, además, por la apreciación de la moneda local–. La firma de un acuerdo de cooperación sub–regional con los territorios limítrofes de Malasia (estado de Johor) e Indonesia (islas Riau) está permitiendo un proceso de deslocalización de actividades que generan escaso valor añadido –tales como el ensamblaje de componentes electrónicos– (4).
- b.– Por otra parte, existen unas limitaciones territoriales que impiden una expansión demográfica de Singapur. La densidad de población alcanza unos niveles muy elevados –unos 2800 habitantes / kilómetro cuadrado–, creando presiones al alza sobre el precio de los inmuebles. Este fenómeno podría convertirse en un "boomerang" susceptible de desincentivar la llegada de nuevas inversiones extranjeras. En definitiva, el crecimiento extensivo del territorio ha encontrado su "techo": por ejemplo, el antiguo primer ministro, Lee Kwan Yew, ha declarado la conveniencia de que una cuarta parte de los titulados universitarios trabajen fuera de Singapur (Montobbio, 1995).

3.2 LA INMIGRACIÓN EN HONG KONG

El diferencial de renta per cápita entre Hong Kong y la República Popular China origina expectativas migratorias. Sin embargo, la relocalización de las actividades industriales en la provincia vecina de Guangdong ejerce un papel de "cordon sanitario" que desplaza este "Río Grande" asiático a las fronteras internas del "gran dragón". Por otra parte, la carencia de mano de obra cualificada en Hong Kong ha estimulado una "fuga de cerebros" procedente de China –en forma de ingenieros y programadores informáticos– (Far Eastern Economic Review, 23 de septiembre de 1993).

3.3 LA INMIGRACIÓN EN TAIWAN

La economía de Taiwán registra una carencia crónica de trabajadores, como consecuencia del incremento en el nivel de producto potencial de pleno empleo y de la mejora en el nivel de vida. Algunos analistas estiman que pueden residir en la isla unos doscientos mil trabajadores extranjeros de forma ilegal, procedentes en un 50 por ciento de Filipinas (Withers, 1993). Una pros-

pectiva de futuro nos ofrece dos observaciones importantes sobre las migraciones en Taiwán:

– En primer lugar, existen algunos factores que auguran un incremento espectacular de la inmigración durante los próximos años, como son: la convergencia en los niveles de renta per cápita con la OCDE; y, la expansión de la construcción y de los programas de inversiones públicas en infraestructuras. Por el momento, las autoridades han comenzado a permitir la contratación de inmigrantes procedentes de Indonesia, Filipinas y Tailandia que hayan sido recomendados por las subsidiarias de las empresas taiwanesas en estos países (CEASP, 1991).

– En segundo lugar, se puede pronosticar una llegada importante de trabajadores procedentes de la China continental. Por una parte, una mayor fluidez en las relaciones bilaterales "informales" ha propiciado expectativas de liberalización en el movimiento de capitales y mercancías. Así, la apertura de corrientes migratorias hacia la isla de Formosa debe representar el paso siguiente. El elemento catalizador para la expansión de este fenómeno puede residir en el "hermanamiento" cultural entre Taiwán y la provincia continental de Fujian: un dialecto común, una misma etnia, unos "clanes" poderosos que actúan por encima de las barreras políticas, etc.~. Por ejemplo, la policía captura mensualmente unos 500 inmigrantes llegados del continente mediante sencillas barcas –un noventa por ciento proceden de Fujian–. La deportación ha sido la vía utilizada por el gobierno para luchar contra este problema.

3.4 LA INMIGRACIÓN EN COREA DEL SUR

Corea del Sur ha sido tradicionalmente un país pobre, que se ha caracterizado por suministrar emigrantes al resto del mundo. Una vez que la reforma agraria produjo la expulsión de los campesinos subempleados, la emigración ha complementado el papel predominante del sector industrial–urbano como fuente de absorción de la población rural. Por ejemplo, todavía durante el último quinquenio 1985/90, 175.000 coreanos abandonaron el país. Los puntos tradicionales de destino han sido Estados Unidos –donde ha proliferado una prospera comunidad coreano–americana en California– y el Oriente Medio –cuyo atractivo residía en los elevados salarios percibidos en el sector de la construcción–. En un contexto caracterizado por el pleno empleo en la economía y la ralentización en la emigración campo–ciudad, se aprecia una incipiente escasez de trabajadores. Algunas estimaciones calculan que el "gap" entre ofertantes y demandantes de empleo se podría haber duplicado entre 1991/92; este déficit podría alcanzar la cifra de 840.000 trabajadores (véase cuadro nº 2).

La política de inmigración ha sido notablemente restrictiva: las dos terceras partes de los 85000 trabajadores foráneos que residen en el país –para tra-

bajar fundamentalmente en la industria textil— no tienen regularizada su situación. Los principales lugares de procedencia son China, Filipinas y Bangladesh (Far Eastern Economic Review, 2 de febrero de (1995)

3.5 LAS CORRIENTES MIGRATORIAS EN MALASIA

La industrialización acelerada en un país escasamente poblado — unos 18 millones de habitantes— ha generado desequilibrios en el mercado de trabajo: la demanda de empleo supera la oferta local de mano de obra; esta "brecha" alcanzaba una cuantía de 360.000 trabajadores para 1992 (véase cuadro nº 2). Como consecuencia de este fenómeno, los salarios reales en el sector moderno de la economía están experimentando incrementos medios anuales en torno al 4–6 por ciento (Far eastern Economic Review, 30 de diciembre de 1993). Estas circunstancias han generado una inmigración masiva: unos 700.000 trabajadores extranjeros indocumentados podrían residir actualmente en la Malasia peninsular., (Withers, 1993), fundamentalmente procedentes de Indonesia; mientras, unos 140.000 ciudadanos de esta nacionalidad podrían haberse instalado en el estado insular de Sabah (Far Eastern Economic Review, 29 de abril de 1993). La prosperidad industrial no constituye el único destino de los trabajadores foráneos; la escasez de mano de obra rural —como consecuencia de la emigración de la población autóctono hacia las ciudades— ha propiciado la colocación de varios centenares de miles de indonesios en las plantaciones de caucho, así como su participación en los programas de roturación de tierras que el gobierno ha llevado a cabo (Hadi, 1994) (5). Las autoridades han aceptado estos hechos consumados, sabedoras de sus efectos positivos sobre el mantenimiento de unas ventajas relativas en costes laborales cada vez más vulnerables. Por ejemplo, algunos autores reconocen que la tolerancia oficial hacia la inmigración ilegal procedente de Indonesia tiene como objetivo permitir el mantenimiento de unos salarios bajos (Crouch, 1994). Para un conocido economista malayo, la ampliación de los cupos para la inmigración procedente de Indonesia, sur de Tailandia y Filipinas se ha convertido en un instrumento de política anti-inflacionaria (Jomo, 1990). Una "amnistía migratorio" reciente ha permitido que 470.000 extranjeros indocumentados legalizasen su situación. Las últimas directrices de Kuala Lumpur apuntan hacia una mayor relajación de las normas de inmigración, con el objeto de favorecer la llegada de trabajadores procedentes de los países vecinos (Far Eastern Economic Review, 1994) (6).

Como punto final, queremos reflejar el dualismo de Malasia, dentro de la encrucijada asiática, como país no solamente receptor de emigrantes, sino también suministrador de fuerza de trabajo. Así, una parte importante de los 200–300.000 trabajadores extranjeros indocumentados que residen en Singapur son ciudadanos malayos (far Eastern Economic Review, 29 de abril de

1993). En el medio plazo se apunta un patrón de emigración desfavorable, basado en la importación de mano de obra no cualificada desde el entorno regional y en la exportación de capital humano hacia Singapur.

3.6 LAS CORRIENTES MIGRATORIAS EN TAILANDIA

Este país ha sido tradicionalmente exportador de mano de obra: unos 150.000 trabajadores residen en Oriente Medio. En los años ochenta, el gobierno ha fomentado activamente la emigración, incentivando el establecimiento de agencias privadas de reclutamiento (Phongpaichit y Chiasaki, 1994). No obstante, el crecimiento industrial-exportador ha generado una gran demanda de empleo, no habiendo sido satisfecha por el mercado de trabajo local –un déficit de 2.600.000 trabajadores en 1992– (véase cuadro nº 2). Sin embargo, existe un trasvase desequilibrador de mano de obra rural subempleada –principalmente procedente del noreste del país– hacia Bangkok –donde los recién llegados suelen acabar trabajando en el sector informal–. En realidad, los empresarios de la capital demandan una mano de obra con ciertos niveles de cualificación –que no tienen los emigrantes rurales–; este es el principal "cuello de botella" del mercado de trabajo local. Por otro lado, los desniveles de ingreso per cápita con otros países de Indochina han creado una auténtica frontera Norte-Sur entre la antigua Siam y el entorno regional, con la siguiente consecuencia: unos 400.000 inmigrantes ilegales residen en Tailandia –procedentes de Birmania en un 85 por ciento del total– (Far Eastern Economic Review, 16 de diciembre de 1993). El gobierno ha mantenido una política flexible, concediendo permisos de residencia que han legalizado la situación de unos 100.000 inmigrantes birmanos (Far eastern Economic Review, 29 de abril de 1993). Esta actuación parece responder fundamentalmente al deseo de mantener una política de buena vecindad –ya que agudiza el problema del excedente nacional de emigrantes internos–.

Como punto final, cabe destacar la expansión de un submercado migratorio vinculado a la dimensión de Bangkok como capital de la prostitución en el Sudeste Asiático. Las mafias que controlan este negocio han comenzado a operar en el exterior; la proliferación de un mercado negro de "trata" de jóvenes mujeres campesinas procedentes de China, Indochina y Filipinas se ha convertido en una triste realidad (Far Eastern Economic Review, 9 de septiembre de 1993).

4. LAS MIGRACIONES EN CHINA: ¿UNA "BOMBA DE RELOJERÍA"?

La República Popular China es la gran potencia demográfica del planeta Tierra, habiendo protagonizado importantes diásporas migratorias en la histo-

ria contemporánea. El diferencial de ingreso con Japón y las EDAs avala las expectativas sobre flujos migratorios hacia estos países. Para poder comprender el "estado actual de la cuestión", debemos explicitar cuatro premisas:

- a.– La economía agraria de subsistencias arroja un excedente laboral de 290 millones de campesinos (*Far eastern Economic Review*, 10 de marzo de 1994) ; por ello, unos cien millones de personas continúan viviendo en la pobreza absoluta (Banco Mundial, 1994).
- b.– El sector industrial–exportador y el sector informal urbano de las provincias costeras no tienen capacidad para absorber los excedentes de mano de obra rural.
- c.– La estrategia de desarrollo equilibrado ha producido una mejora de los niveles de bienestar en las zonas rurales. No obstante, existe un "brecha" creciente con el nivel de ingreso por habitante en las provincias costeras.
- d.– El régimen de Beijing establece un control sobre los movimientos territoriales de la población. En nuestra jerga económica, se podría afirmar que no existe libre circulación de trabajadores dentro del mercado chino.

Las premisas anteriores nos expresan una dinámica de equilibrio en una estructura económica dual. Sin embargo, si realizamos un análisis de prospectiva, este "equilibrio" muestra señales inequívocas de inestabilidad. Nuestro objetivo consiste en plantear algunos interrogantes sobre los puntos siguientes:

- a. La inserción regional de China en Asia y el Pacífico proporciona mayor información a sus ciudadanos sobre los desniveles reales en el nivel de vida con los países más prósperos del área. Esta dinámica reproduce la endogeneización de un "efecto demostración" entre los ciudadanos del "gran dragón".
- b. Un escenario hipotético de desmoronamiento del régimen comunista de Beijing podría hacer desaparecer las barreras institucionales que obstaculizan la libre circulación de personas en el territorio de la República Popular China.

Dentro de este contexto, ¿cómo podrían reaccionar los 290 millones de campesinos chinos "sobrantes" y ávidos de consumo occidental? ... Por el momento, las revueltas campesinas y la proliferación de las migraciones campo–ciudad ocupan cada vez más espacio en las crónicas periodísticas enviadas desde Beijing. Además, las mafias vinculadas a la "Chinese connection" –punto de enlace entre la República Popular y los "chinos de ultramar"– han generado un negocio importante como intermediarios en el proceso migratorio hacia el exterior. Esta conexión representa una reducción de los costos de transacción, así como una seguridad de encontrar empleo en el país de destino; estos factores pueden inclinar al emigrante potencial –un agente económico racional– a tomar la decisión de abandonar el país. La consolidación de estas

redes organizadas incremento la propensión a la emigración, una vez que los individuos consiguen más información sobre los trabajos que van a desempeñar, patrones externos de consumo, etc (Todaro y Maruszko, 1989). La reproducción de este fenómeno origina la llamada "emigración en cadena" (Wit-hers, 1993).

Por el momento, se advierte la formación de un patrón dual de emigración en China; sus coordenadas se detallan a continuación:

– Por una parte, se ha disparado la emigración ilegal hacia Estados Unidos: unas 100.000 personas en 1992 (Far Eastern Economic Review, 8 de abril de 1993). Básicamente, se trata de chinos residentes en las provincias costeras más prósperas – principalmente en Fujian– que pueden permitirse el pago del pasaje en un crucero ilegal con destino a América. El "paisanaje" con la próspera comunidad chino-estadounidense reduce el paro friccional en el punto de destino y eleva los beneficios esperados de la emigración.

– Por otra parte, los campesinos de las provincias del interior, que no disponen de dinero –y tampoco tienen conexiones "informales"!– deberían conformarse con la emigración hacia los núcleos de prosperidad industrial en las EDAs –jun "second best" respecto a Estados Unidos!–. Este patrón de emigración implicaría que los chinos "pobres" del interior emularían el comportamiento de los chinos "ricos" de la costa –una vez que hayan insertado en sus preferencias este particular "efecto demostración"– (7)

5. CONCLUSIONES

Finalmente, una vez que hemos analizado la dimensión del fenómeno migratorio intra-asiático desde la perspectiva de los diversos protagonistas, cabe sintetizar algunas conclusiones:

- a.– En primer lugar se advierte que la hipótesis de Harris– Todaro explica razonablemente bien los trasvases de población en Asia Oriental. Las razones económicas que motivan la decisión de emigrar se acaban superponiendo gradualmente sobre las restricciones institucionales existentes en los países de destino.
- b.– En segundo lugar, la inserción regional tiene un efecto positivo sobre las expectativas migratorias. La prosperidad de los núcleos urbanos de las EDAs ha precipitado endogeneización de un "efecto demostración" en las preferencias de los ciudadanos asiáticos de los países menos desarrollados –tales como las economías en transición de Indochina–.
- c.– En tercer lugar, la difuminación gradual de la prosperidad económica a través de la región ha generado la aparición de fronteras Norte–Sur móviles. Este fenómeno ha ejercido un papel de "cordon sanitario" que elimina la existencia de presiones explosivas sobre los territorios más ricos, como son Japón, Australia, Singapur y Hong Kong.

6. NOTAS A PIE DE PÁGINA

1. El modelo de Harris-Todaro interpreta adecuadamente los procesos migratorios internos desde el sector tradicional-rural hacia el sector moderno-industrial. El propio profesor Todaro ha diseñado con un colaborador un "modelo de tres sectores de emigración internacional legal" para explicar las migraciones externas. Michael Todaro y L. Maruszko analizan los móviles del proceso de toma de decisiones de los dos tipos de emigrantes potenciales: los emigrantes con empleo urbano que buscan colocación en el extranjero y los trabajadores rurales que buscan empleo en el extranjero (Todaro y Maruszko, 1989). En definitiva, los modelos de Todaro nos sirven para contrastar que la dispersión de los niveles de desarrollo en Asia y el Pacífico tiene una implicación: la existencia de emigrantes potenciales que tienen incentivos para emigrar hacia otro país del área.

2. La OCDE utiliza el término "economías dinámicas de Asia" como sustitutivo de la expresión "nuevos países industrializados". Las economías incluidas en este club son las siguientes: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia y Tailandia.

Por otra parte, no se analiza en este artículo el patrón de inmigración en Australia. Para más información sobre este tema, véase PLAZA CERESO, Sergio (1994): Interdependencia y desarrollo económico en Asia Oriental, Tesis Doctoral, UCM, Madrid, pp. 193- 194.

3. Algunos autores destacan como factor positivo en el desarrollo de Singapur su separación de Malasia, neutralizando las migraciones desde este país. En un escenario opuesto, el excedente de mano de obra cualificada no se hubiera eliminado - habiendo podido ralentizar la especialización del enclave en producciones más sofisticadas-. Además, la condición de ciudad- estado permitió que Singapur tuviera "trabajadores extranjeros invitados" -no residentes-, cuyo número variaba según las demanda del mercado de trabajo (Huff, 1994).

4. En términos migratorios, el acuerdo resulta de gran interés para Singapur. Por ejemplo, el gobierno de Indonesia se ha comprometido a traer trabajadores desde Java -permitiendo la reproducción de una oferta de mano de obra perfectamente elástica para las actividades deslocalizadas desde Singapur-. Véase, para más información sobre este tema THANT, M, M TANG y H KAKAZU (1994): Growth Triangles in Asia: A New Approach to Regional Economic Cooperation, Oxford University Press, Hong Kong.

5. El patrón de inmigración procedente de Indonesia en el estado malayo de Johor apunta hacia una primera colocación de los recién llegados en las plantaciones, como primer paso para acabar recalando en la industria o en la construcción (Hadi, 1994).

6. En realidad, también existen razones políticas que avalan la permisivi-

dad hacia la inmigración de indonesios de etnia malaya. Este fenómeno supone un reforzamiento numérico de los "bumiputras" –malayos– frente a la comunidad de origen chino –un tercio de la población–. El enfrentamiento entre ambas comunidades ha marcado, en definitiva, la existencia de la Federación de Malasia. Véase, PLAZA CEREZO, Sergio (1995): "El desarrollo económico de Malasia", Cuadernos de Asia, Vol 1 (1), próxima publicación.

7. Por último se registra un patrón sub-regional de emigración en Manchuria, protagonizado por trabajadores y colonos que se han establecido en las "zonas vacías" del Extremo Oriente de Rusia. Unos 100.000 emigrantes chinos podrían estar residiendo en la provincia Marítima –cuya población alcanza los 2.5 millones de habitantes–. Por otra parte, el número de nuevos residentes chinos en la totalidad del Extremo Oriente y Siberia oscila entre 1–2 millones (Far Eastern Economic Review, 1994).

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, F (1990): "Migraciones internacionales: ¿Quiénes se van, a dónde se van?", Finanzas y Desarrollo Vol 27 (2), junio, pp. 46-47.

BANCO MUNDIAL (1994): Trends in Developing Economies, Washington, DC.

BROOKFIELD, H (ed) (1994): Transformation with Industrialization in Peninsular Malaysia, Oxford University Press, Kuala Lumpur.

CEASP (1991): Economic and Social Survey of Asia and the Pacific, Naciones Unidas, Bangkok.

CROUCH, H (1994): "Industrialization and political Change", en BROOKFIELD (ed), ob. cit, pp. 15-34.

DESMOND, E W (1993): "Pobres emigrantes", El País, 4 de abril.

FAR EASTERN ECONOMIC REVIEW (1994): Asia 1995, Hong Kong.

GUINNESS, P (1994): "The State and Industrial Development: Johore Port and the Pasir Gudang Industrial Area", en BROOKFIELD (ed), ob. cit, pp. 188-209.

HADI, A S (1994): "Agriculture and Industry: Towards Vertical Integration", en BROOKFIELD (ed), ob. cit, pp. 49-62.

HARRIS, J y M P TODARO (1970): "Migration, Unemployment and Development: A Two Sector Analysis", American Economic Review, Vol 60 (1), pp. 126-142.

HUFF, W G (1994) : The Economic Growth of Singapore: Trade and Development in the Twentieth Century, Cambridge University Press, Cambridge.

JOMO, K S (1990): Growth and Structural Change in the Malaysian Economy, MacMillan, Londres.

MARTIN, P L (1993): Trade and Migration: NAFTA and Agriculture, Institute for International Economics, Washington, DC.

MONTOBBIO, M (1995): "Singapur y su futuro", Política Exterior, Vol IX, n° 43, pp. 123-130.

PHONGPAICHT, P y S CHIASAKUL (1994): "Services", en WARR, P (ed): The Thai Economy in Transition, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 151-171.

PNUD (1992): Desarrollo humano. Informe 1992, Tercer Mundo editores, Bogotá.

TODARO, M P (1969) : "A Model of Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries", American Economic Review, Vol 59 (1), marzo, pp. 138-148.

TODARO, M P y L MARUSZKO (1989): "Migraciones internacionales", en EATWELL, J et al (eds): Desarrollo económico, The New Palgrave, V. esp., Economía Crítica, Madrid, 1993.

WITHERS, G A (1993): "Human Capital Flows", en BERGSTEN, C F y M NOLAND (eds): Pacific Dynamism and the International Economic System, Institute for International Economics, Washington, DC, pp. 323-340.